

que el Doctor Angélico llega en sus más elevados

etc., era superior á la moral religiosa y necesitaba una base científica, ó metafísica si se quiere, como las religiones tienen una base tradicional. Sócrates fué un simple moralista dotado de la pasión del apóstol y de la energía del mártir, pero sus doctrinas se dirigían más bien al corazón que á la inteligencia; era preciso, pues, presentarlas á la razón y á la inteligencia, era preciso convertirlas de simplemente morales, en theologías ó metafísicas, y Platón, el discípulo más entusiasta de Sócrates, fué ese theólogo, ese metafísico, ese doctor cuyas doctrinas han dominado al mundo de los theólogos católicos hasta nuestros días y cuyos sistemas supernaturalistas han llenado los vacíos filosóficos del cristianismo judaico.

Discípulo de Sócrates durante diez años, instruido en las doctrinas de Egipto, de Persia y de Tarento, pariente de Solón, gozando de una buena fortuna, pudo entregar su yasta inteligencia á formar la síntesis de todos los conocimientos filosóficos, ó más bien metafísicos de su siglo para armonizarlo con el grado á que había llegado en Grecia el desenvolvimiento *moral* de la especie humana. Si exceptuamos el dogma de la creación (pues Platón reconoce tres principios de todo lo que existe, Dios, la materia y las ideas) y la personificación antropomórfica de la Divinidad, podemos decir que en Platón están todas las ideas integrantes del cristianismo, esto es, toda la parte filosófica, la parte metafísica, la parte moral que no pudo jamás salir del judaísmo ó del antiguo testamento. Providencia Divina, inmortalidad del alma, existencia de un infierno, el juicio divino á la muerte de cada hombre, la misión del hombre que debe consistir en acercarse á la Divinidad por la perfección de su espíritu y la pureza de sus sentimientos, las ideas innatas ó conciencia del bien y del mal, el *pecado original*, pues Platón piensa que el hombre es un espíritu decaído, la felicidad del justo al morir, el estado de prisión del alma mientras está en el cuerpo, la predestinación de los que viven espiritualmente, la existencia de los demonios, la de los ángeles *de guardia* de cada alma, la necesidad de una *revelación divina* para disipar las dudas sobre el *más allá* de la existencia (voto de Platón exagerado por los primeros cristianos), el odio contra los espectáculos teatrales, la condenación del orgullo y de los placeres sensua-

arranques y el concepto que nos ha transmitido Cice-

les, la ilicitud de volver mal por mal, la necesidad de organizar un poder espiritual con celibato eclesiástico, la intolerancia religiosa, la expiación por el sufrimiento (penitencia cristiana), la confesión de sus pecados como acto expiatorio, y por último, la distinción fundamental del cristianismo entre el alma y el cuerpo, desconocida en el antiguo testamento, tales son los dogmas de Platón en los que flota alguna vez la duda, en los que no existe el dogmatismo que manda, en los que no se habla en nombre de la Divinidad y por eso esas doctrinas podían preparar, pero no consumir la revolución religiosa que las multitudes reclamaban. Además, los primeros cristianos han atribuido á Platón más cristianismo del que existe en sus doctrinas, y sobre esto puede verse el estudio de Hernesto Havet *Le Christianisme et ses origines*.

En el orden jurídico las doctrinas de Platón, conteniendo como era de esperarse, la confusión de la moral con el derecho, enseñan que en la mente existen ideas de lo *justo* y de lo *injusto*, las cuales van perfeccionándose hasta conducirnos hácia Dios. Es la misma idea de Sócrates con el aditamento de una base metafísica, la de las ideas innatas, pues en una época en que la psicología no existía, Platón debió considerar como todavía hoy consideran muchos metafísicos, que las nociones de lo bueno, y del bien, y del mal son formadas por revelación, son nociones grabadas por Dios en la conciencia, son la luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo, son la luz natural á que se refiere San Pablo en sus epístolas á los Romanos. Al servicio de su idealismo puso Platón los escasos conocimientos verdaderamente científicos de su época, las pocas nociones de química, psicología, anatomía é historia que entonces existían.

Al lado del idealismo de Platón reaparece el positivismo de los excépticos y de los epicureos, siendo los primeros una reproducción de los desalientos de la escuela sofística y los segundos la expresión de una tendencia científica que no carecía de bases sólidas en una época en que las ciencias estaban en mantillas. Pyrrhon, fundador en Elis de la escuela pyrrhónica ó excéptica, proclamó la impotencia del espíritu para saber algo cierto, llegando hasta sostener *que nada podemos afirmar ni aun que nada afirmamos*. Cuando se quiere penetrar en la esencia de las cosas y

ron? El célebre dominiquino nos dice (Suma Theo-

se llega á comprender la imposibilidad de conocer esa ciencia, es natural que la desesperación conduzca al excepticismo; pero cuando se reconoce la relatividad de nuestros conocimientos y no se tiene la ambición de saberlo todo, entonces el excepticismo es una locura, la cual podía profesarse en una época en que las ciencias no habían dado al hombre la fé inquebrantable que le han dado los descubrimientos modernos. ¿Cómo proclamar hoy como doctrina filosófica al excepticismo, cuando los astros han obedecido á las fórmulas abstractas de Newton y Kepler, cuando las combinaciones de los átomos han respondido al llamamiento de la química, cuando la vida universal de gérmenes ocultos se han presentado á la evocación de Pasteur, cuando al conjuro del cálculo matemático y biológico han obedecido los astros, los átomos y los infusorios? Cuando así obedece la realidad á la razón científica y al cálculo y previsión del génio humano, el excepticismo es casi imposible; pero en la época de Pyrrhon no era esta la situación de las ciencias que se encontraban en estado de empirismo. Ya se deja entender que si en el orden físico los excépticos negaban todo criterio de certidumbre, esa negación debía ser más enérgica en el orden moral, cuyas nociones de bien y de mal, de justo é injusto no eran para ellos sino lo que eran para los sofistas, convención é hipocresía, pues los excépticos no son otra cosa que una exageración de los sofistas, que llevan al terreno de la metafísica la incertidumbre que los otros habían propagado en el terreno de la dialéctica y de la literatura.

Pero como ni sofistas, ni excépticos, ni escuela alguna podía conciliar la ciencia con la moral, muy pronto aparecieron dos escuelas que aunque aparentemente rivales no son tan contradictorias, como se cree; pues una y otra se proponen la felicidad humana aunque por métodos distintos: estas dos escuelas son las de los discípulos de Sócrates: Aristipo y Antísthenes; la del primero condujo al sistema de Epicuro (epicureos) y la del segundo al de Zenon (estoicos). "La angustia, dice un escritor, el sufrimiento universal, el desorden doloroso en que los Alejandro y los Césares hundieron al mundo civilizado, fueron la causa de que todas las almas volvieran sus *esperanzas desesperadas* hácia la abnegación, el sacrificio, el martirio, el valor en la desgracia y la

logía, Part. 1ª de la II parte) que hay una *ley eter-*

muerte; ó la apatía egoísta y prudente; y por esto el pensamiento griego y latino se adelantó muchos siglos al cristianismo y lo preparó. Un génio vastísimo, Epicuro, y un gran corazón, Zenon, cuyas obras han perecido, pero cuyas escuelas duran aún, menos separada una de la otra de lo que parece, han resentido profundamente los sufrimientos de una vida entregada al capricho de la fuerza y de la tiranía y han intentado sustraer á los hombres á tanto dolor, la una predicando la abstención sistemática, y la otra la energía paciente. El primero muy superior al otro por la entera libertad del pensamiento, ha quedado muy inferior en cuanto á la dirección moral."

El primero pretendiendo abarcar en su sistema todo el universo conocido, divide la ciencia en tres partes: la ética, la canónica y la física, ó lo que es lo mismo: la moral, la lógica y las ciencias naturales, y explica el origen de todos los seres y de sus actividades por la teoría de Demócrito, por el concurso fortuito de átomos, cuyo sistema ha sido immortalizado en el poema de Lucrecio; y de estas premisas cosmogónicas deduce una moral, no materialista como se ha creído, sino *positivista*, la misma moral que enseñó su maestro Aristipo y la que siglos después ha popularizado Benthan, desarrollando con magistral análisis el principio de que el placer y el dolor son los polos en que gira fatalmente la naturaleza humana y estableciendo como regla de conducta el axioma de *sic presentis utuaris voluptatis ut futuris non noceas*. Incontables fueron los sectarios de Epicuro por la grandeza sintética de su cosmogonía, por la lógica inflexible de sus deducciones, por el análisis exacto de la realidad de la vida individual y social. Los que veían con repugnancia las doctrinas ascéticas de los estoicos que predicaban que el bien no puede encontrarse sino en la virtud, que el placer no es nada y que el dolor no es un mal, se abandonaron con entusiasmo á una doctrina que sin negar la moral de los actos explicaba esa moral penetrando en su verdadera acepción natural y social; explicando que el placer impone la sobriedad, la moderación, la regularidad de la vida, las buenas relaciones con nuestros semejantes, el cuidado de nuestra reputación, en una palabra, que la virtud en tanto es virtud no es otra cosa que un instrumento de placer. La vul-

na que es el mismo designio (y quizá la *esencia*) de

garidad de las explicaciones científicas y filosóficas, la libertad de ideas, la supresión de supersticiones y temores religiosos, la humanidad y sociabilidad realista de las doctrinas de Epicuro, son las que le conquistaron tal popularidad que ¡oh ironías del corazón humano!! después de su muerte sus discípulos le proclamaron Dios, esto es, declararon que era *Dios* al que había negado la existencia de los *Dioses*. No de otro modo en Shakespeare las muchedumbres aplauden a *Bruto* porque dió muerte a *César* y exclaman luego: hagámosle *morti César!!*; y no de otro modo el cristianismo dirá: "alabemos al Cristo porque predicó la emancipación de la conciencia y *matemos á los herejes*."

Al lado de la escuela epicurea se levantó con una popularidad inmortal la escuela estoica que predicó, difundió y practicó como virtudes interiores el culto de la fuerza moral, el desprecio de los bienes y de los males vulgares, la resignación y la austeridad; y como virtudes sociales la justicia, el reconocimiento de la igualdad, la fraternidad humana, un Dios *razón*, un Dios Verbo, una Providencia, concluyendo de todo esto que estando compuesto el universo de *materia* y de *Dios* ó no siendo la materia sino una manifestación de Dios que es la razón del mundo, *vivir con arreglo á la naturaleza* es vivir con arreglo á la razón. Así, la escuela estoica difundió un conjunto de creencias que nosotros llamaremos cristianas, pero que vienen de más léjos, y aunque se ha perdido la *República* de Zenon, obra de tan alto espiritualismo que sirvió de modelo á San Agustín para su *Ciudad de Dios*, y aunque se han perdido también casi todos los monumentos literarios de esa escuela, nos quedan las obras de Séneca, Marco Aurelio y Epitecto que reflejan todavía hoy la moral elevada del apostolado estoico.

Se ha dicho que la escuela estoica no tenía bases sólidas filosóficas, tendiendo más bien á enseñanzas prácticas; pero esto proviene de que los modernos no han consultado sino las últimas producciones de esa escuela, las de Séneca, Epiteto, Marco Aurelio, Cicerón. Consultando las fuentes de esas doctrinas que han seguido inspirando aun después del cristianismo á muchos filósofos y moralistas, encontramos las bases filosóficas de la doctrina estoica. En la vida de Zenon de Diógenes Laercio y en el *Exkýai* de

la Sabiduría divina, ó sea el *orden* según el que la

Stobeo, se encuentran con frecuencia esas bases filosóficas. *Es preciso vivir según las reglas de la naturaleza* decía Zenon, esto es, según la naturaleza *universal* y *particular* de la naturaleza humana, como enseñaba Chrysipo. La naturaleza animal aspira y no puede aspirar á otra cosa que á su propia conservación. ¿Puede suceder de otra suerte? El animal no puede odiarse á sí mismo; apenas nacido dejaría de existir. Es preciso, pues, que antes de todo amor, el sér animado tenga el amor de sí mismo y en consecuencia que aspire á la conservación de su *naturaleza*. Aristóteles y Epicuro han, pues, interpretado mal la prescripción: *vivir según la naturaleza*. El voto *primitivo* del sér no es el voto complejo de los peripatéticos (ni la aritmética moderna de Benthan); menos aún el deseo de placeres que le atribuye Epicuro. Es un voto del todo diferente: *el de conservarse en su integridad y desenvolverse según su naturaleza*. Ahora bien: si el carácter (lo que hoy se llama evolución) distintivo de la humanidad es la razón, esta razón que le ha sido dada para que pueda vivir una existencia más perfecta que las otras especies de séres, *vivir según la naturaleza* será en el hombre *vivir* según la razón (y esta vida será la vida honesta, lo que no podrá menos de comprender el hombre luego que su espíritu se desenvuelva y madure); esa vida será conforme á la vez á la razón humana y á la razón universal, porque el espíritu del hombre no es sino una partícula del espíritu de Dios, la razón finita no es sino una chispa de la razón infinita. El que viva, pues, según la razón, mantendrá su *voluntad* de acuerdo con la razón universal, será la imagen del universo, del orden que reina en todas las cosas. (Veanse las ampliaciones de esta tesys en la delicada obrita de André Cresson *La Moral de Kant*.)

Entre Sócrates y las escuelas epicurea y estoica se debe colocar á Aristóteles, del que nos ocupamos al practicar esta reseña histórica, porque ese filósofo recorre toda la ciencia de su época, como Tomás de Aquino la de la Edad Media. Aristóteles de Estagira, preceptor de Alejandro Magno, profundo pensador y discípulo de Platon, se propuso sintetizar todos los conocimientos de su época, siguiendo un método opuesto al de Platon su maestro. En lugar de aceptar premisas metafísicas y de ellas deducir con-

Sabiduría Divina hace mover las fuerzas de la creación, derivándose de esa ley todas las otras leyes in-

secuencias morales y teológicas, partió de la observación y de la experiencia, estudió los hechos, los fenómenos físicos y sociales y los generalizó, sin que por esto se crea que no hay mucho de metafísico en sus doctrinas. Para Aristóteles la justicia es la virtud de las virtudes, la que armoniza el bien de todo, la que sostiene el orden social y por eso la deduce de la observación del orden social; distinguiendo la justicia *natural* y la legal, la justicia escrita y la no escrita, la común y la particular, la política y la doméstica, la conmutativa y la distributiva, la estricta y la equitativa.

Concluimos con Aristóteles la reseña histórica de la filosofía griega; el mérito de ella no consiste en las fórmulas ó definiciones abstractas y generales de *justicia* y de *moral* que inventó; el mérito consiste en que estudiaron los fenómenos morales, los fenómenos sociales, en que destruyeron las supersticiones y la tradición, en que se introdujeron métodos científicos para estudiar el porqué de las instituciones, el porqué del derecho, el porqué de la ley moral. Poco importa que Aristóteles, incapaz para adelantarse á su época, haya aceptado la esclavitud, la aristocracia, la subordinación de la mujer, la esterilidad del dinero para condenar la usura, y otros errores físicos y aberraciones morales compensadas con sus doctrinas generales sobre que el fin del hombre es el bien y la virtud; poco importa todo esto, lo importante es que haya pensamiento, que haya curiosidad científica, que haya análisis; y el pueblo griego es el único que ha enseñado al mundo á pensar y el que ha dominado y domina todavía con su método, con su filosofía y con su moral al mundo moderno.

"La religión de los estoicos quería ser la religión de la razón, si estas dos palabras pueden alguna vez estar unidas. Es la razón misma ó el Verbo, lo que para ellos es la Divinidad, tal como Cleantho la canta en un himno célebre. "Eres tú nuestro padre Oh Zeus! de nosotros que hemos recibido el don de la palabra. Eres tú que con el rayo en la mano haces prevalecer la razón universal difundida á través de todas las cosas y unida á los grandes y á los pequeños. Nada se hace sin tí, en el cielo, en la tierra y en el mar, á no ser el mal que hacen los malvados....."

feriores y los poderes humanos; de manera que la ley *natural* (ex-exclusiva para los hombres, en tanto que la eterna rige *todo* el universo) no es otra cosa que la participación de la creatura *racional* en la ley *eterna*, ó sea la ley eterna en tanto que gobierna el mundo de los seres humanos y tiene como supremo precepto procurar el bien y huir del mal, y viene después en tercer categoría la *ley humana*, la cual puede ser justa ó injusta según se conforme ó no con la *ley natural*." Y bien, ¿no es este el mismo concepto, la misma idea metafísica, el mismo sentimiento filosófico que en arranques más espontáneos, originales y elocuentes habían predicado doce siglos antes las escuelas griegas y que Ciceron resume en enérgicas y elegantes frases cuando nos dice que esa ley eterna *orta simul est cum Mente Divinae* (es coetanea y esencial á la Divina inteligencia) y que eternamente rige el universo, *aeternum quidam quod universum mundum regnet*, y que de esta ley eterna y que rige el universo entero, se deriva la ley *natural* que rige á la especie humana, *ex qua illa lex quam Diu humani generi dederunt?*

115 Ni podía ser de otro modo, cuando no solamente las bases fundamentales de la moral y del derecho estaban ya trazadas y explicadas por los filósofos griegos, sino las más altas concepciones monoteístas, las pruebas todas que la ortodoxia católica agrupa y amplía para probar la existencia de Dios y sus atributos, todas ellas estaban formuladas siglos antes de que apareciese el cristianismo; y las obras estoicas, las obras de Platón, de Aristóteles y Cicerón, fueron el arsenal inagotable á donde acudieron los Santos Padres de los primeros siglos y á donde acuden hoy los teólogos para defender sus dogmas y su mo-

ral. ¿Qué ha podido agregar todo el trabajo metafísica y teológico de los siglos posteriores al ocuparse de los grandes problemas de la primera Causa, de la inmortalidad del alma, de los destinos morales del hombre, que ha podido agregar á estas elocuentes frases del orador latino resumiendo las doctrinas de las escuelas estoicas, aristotélicas y platónicas? [1]

(1) "Platon enseña la soberanía divina cuando demuestra que "no hay sino un *solo Dios* por quien el universo ha sido formado "y perfectamente ordenado con arreglo á las leyes eternas. Aristóteles su discípulo afirma que el mundo es gobernado por una "Inteligencia soberana y *única*. Anthistenes dice que la naturaleza no conoce sino un solo Dios regulador supremo de todo lo "que existe. Y sería supérfluo aducir aquí las enseñanzas acerca "de la Divinidad de Thales, Pythagoras y Anaximenes y de los estoicos muy posteriores á ellos, y de Cleantho, Chrysipiro y Zenón, "pues todos profesaban el dogma de que el mundo está gobernado "por un *solo Dios*. (De Rep., Lib. I.—XXXVI) Y Hermes, que por "su virtud y vasta ciencia mereció el sobrenombre de Trimegistro; Hermes, cuya doctrina remonta á una época muy anterior á "todos los filósofos, y á quien los egipcios veneran como á un "Dios; Hermes dirige al *Dios único* y á su santa Magestad alabanzas infinitas, dándole el nombre de Maestro y Padre..... Y en "verdad que no puede concebirse ese orden eterno de los astros, "esa armonía de movimientos tan varios, sin aceptar que hay una "inteligencia que los ordena, que los dirige, que los adapta á fines "y designios preconcebidos..... Y así, adonde quiera que dirijamos nuestras miradas en el seno del universo, tenemos que confesar que está admirablemente gobernado por una *Providencia* "divina que vela por la salud y la conservación de todos los seres; y podemos preguntarnos: ¿para qué fin fué creado el mundo? Y la razón nos dice que para los hombres y los Dioses, puesto que los hombres son los seres más perfectos por el atributo "divino de la razón: pues somos semejantes á Dios, no por la figura corporal, sino por la razón. Y esta Providencia obra con tal habilidad y sabiduría, que habiéndonos formado del polvo de la tierra ha puesto el sello de nuestros altos destinos en los atributos

"Plato monarkiam asserit, unum Deum dicens, a quo sit numdus instructus et mirabile ratione perfectus. Aristoteles auditor ejus, unam esse mentem, quæ numdo praesideat confitetur. Antisthenes unum esse dixit naturalem Deum totius summæ gubernatorem. Longum est recensere quæ de summo Deo vel Thales, vel Pythagoras, et Anaximenes, antea vel post modum stoici, Cleanthes, et Chrysipus et Zeno predicaverint; quum hi omnes á Deo solo regi mundum affirmaverint. Hermes, qui ob virtutem multarumque artium et scientiam. Trimemegistrus merruit nominari qui et doctrinæ vetustate philosophos antecedit, quique apud egipcios ut Deus colitur, majestatis Dei singularis infinitis asserens laudibus, dominum et patrem nuncupat..... Hanc igitur in stellis constantiam, hanc tantam, tam variis

"que nos ha concedido; porque estamos hechos de tal manera que "este mundo no es nuestra residencia definitiva, sino que estamos "allí de paso y nuestro destino durante la vida transitoria, es contemplar el espectáculo del universo y elevarnos por este medio "al mundo de ideas superiores; atributos que no tienen los demás "seres [*De natura Deorum*]..... Pero si quieres fijar tus miradas "en lo alto y buscar tus destinos naturales en la eterna patria, no "sigas las opiniones del vulgo; eleva tu corazón más allá de las "recompensas humanas, y espera que la virtud te muestre el sendero de la verdadera gloria. Valor, pues, oh! mortal, y eleva tu "pensamiento hacia la mansión de la eterna gloria, y acuérdate "que aunque tu cuerpo deba perecer, tú *no eres mortal*; acuérdate "que esta forma sensible que revistes no es el todo de tu ser, pues "lo que constituye al hombre es el *alma* y no esa figura que señalamos con el dedo. Sabe, pues, que tú eres como un Dios, porque "es muy semejante á un Dios el tener las nobles facultades de sentir, de acordarse, de prever, de gobernar, de obrar, de regular y dirigir los movimientos del cuerpo que está unido á nosotros, como *Dios* gobierna al universo. A semejanza del eterno "Dios que gobierna al mundo corruptible, así el alma gobierna al "cuerpo perecedero." (Cicer: *De Rep.* Lib. 6º, § XVIII y XIX).

*cursibus in omne æternitate convenientiam temporum, non possum intellegere sine mente, ratione, concilio..... Sic undique omni ratione concluditur, mente consilioque Divino omne in hoc mundo ad salutem omnium conservationem que admirabiliter administrari..... Quorum igitur causa qui dixerit effectum esse mundum? Hi sunt Dii et homines: quibus profecto nihil est melius: ratio est enim, quæ præstat omnibus..... Ad similitudinem enim Deo propius accedebat humana virtus, quam figura..... Ad hanc Providentiam nature tam diligentem, tanque solertem adjungi multa possunt à quibus intelligatur, quantæ res hominibus à Deo, quanquæ eximi tributæ sint: qui primo eos humo excitatos, celsos, et erectos constituit ut Deorum cognitionem, æolum intuentes, capere possent. Sunt enim è terra homines, non ut incolæ atque habitatores, sed quais espectadores superarum rerum atque cælestium, quarum spectaculum ad nullum allium genus animantium pertinent..... Igitur alte spectare si voles at que hanc sedem et æternam gloria in domum contueri; neque te sermonibus vulgi dederis, nec in promissis humanis spem prossueris rerum tuarum; suis te oportet illicibris ipsa virtus trahat ad verum decus..... Tu vero enitere et sic habeto, non esse mortalem, sed corpus hoc: neque nim tu es, quem forma ista declarat. sed mens ejusque is est quisque, non ea figura quæ digito demonstrari potest. Deum te igitur scito esse; si quidem Deus est qui viget, qui sentit, qui meminit, qui providet, qui tam regit, et moderatur et movet id corpus, qui præpositus est quam hunc mundum ille Princeps Deus: et ut mundum ex quadam portem mortalem ipse Deus æternus, sic fragile corpus animus sempiternas movet.*

117 Toda la theología cristiana se encuentra

en esos conceptos del orador romano: la unidad de Dios, la Providencia velando por las creaturas, el Universo entero sujeto á las eternas leyes de la Divinidad, la inmortalidad del alma, los destinos sobrenaturales del hombre. Nada faltaba á la filosofía greco-romana de todo lo que hoy forma el fondo de las creencias comunes de la humanidad cristianizada.

